



Globo. Un globo aerostático se eleva sobre las murallas y la espadaña del Carmen. Su silueta espacial irrumpe en el cielo limpio como un objeto extraño, pero no agresivo, que sorprende al visitante y al lugareño.



Murallito. Circula por la ciudad amurallada un trenecito que se llama “Murallito” al que se suben los turistas y también los abulenses para conocer y recorrer la historia monumental de Ávila.



Vicencio.

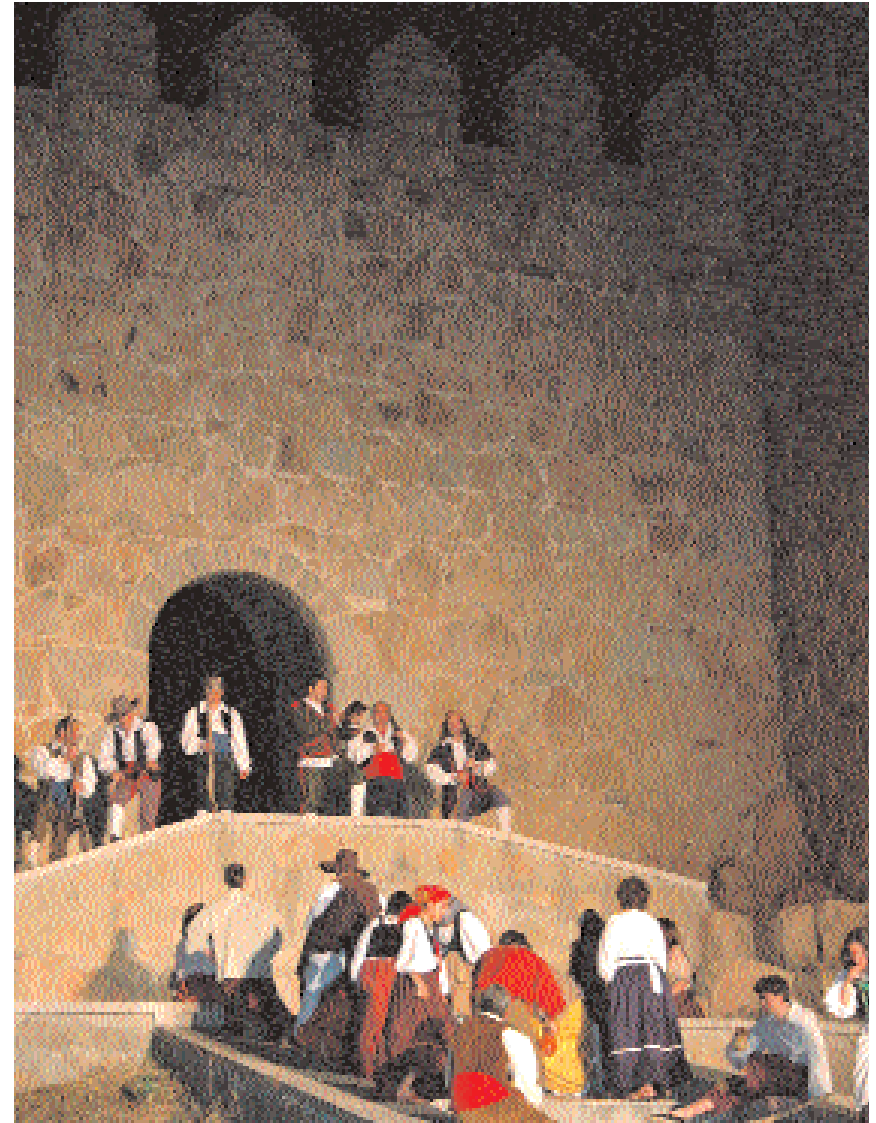
La leyenda del martirio de los santos Vicente, Sabina y Cristeta es representada en el atrio de la basílica levantada en su honor dentro del programa denominado “Ronda de las leyendas”. Al fondo, la puerta de la muralla de San Vicente.



Saltimbanquis. Desde la Edad Media, los desfiles callejeros de saltimbanquis, músicos, comparsas y momos han venido alegrando los festejos populares, tradición que ha sido recuperada en los últimos años en la “Ronda de las leyendas”.



Santa Paula. Representación de la leyenda de Santa Paula Barbada en el patio del antiguo Palacio del Rey Niño y del episcopio a espaldas de la muralla.



Afrancesados. La invasión francesa produjo graves daños en la ciudad, cuyos habitantes se defendieron valientemente. La representación de aquellos sucesos se lleva a cabo en el atrio de san Isidro.



Incendio. El gentío se entusiasma y rabia a la vez al contemplar frente a la muralla como la ciudad arde en llamas en la recreación histórica del incendio que provocaron los franceses.





Torquemada. La inquisición que dirigía desde Ávila fray Tomás de Torquemada condenó en “autos de fe” a la hoguera a herejes y judíos. La representación de estos tristes acontecimientos junto a la muralla agranda su tenebrismo.



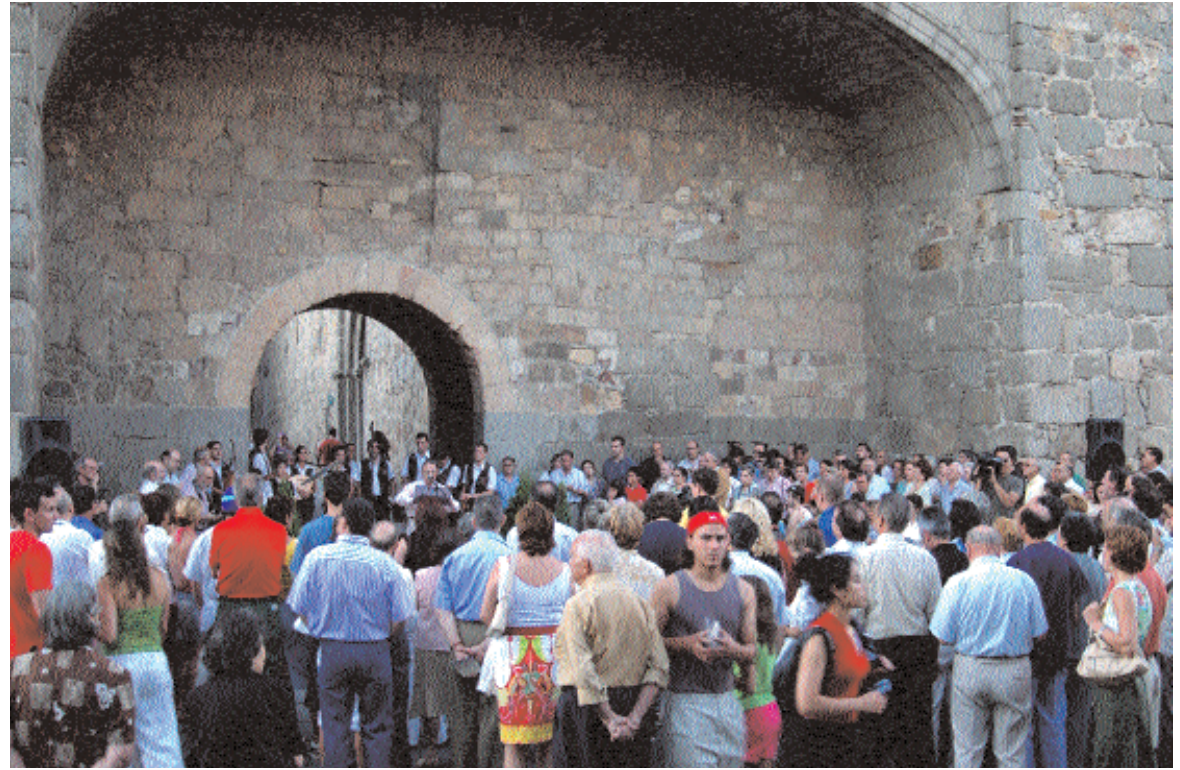
Cuatro Postes. En el humilladero de los Cuatro Postes se produjo el encuentro con su tío la Santa Teresa de Cepeda y Ahumada cuando quería ir a tierra de moros en compañía de su hermano, suceso teatralizado que se repite cada año.



Malabares. Cómicos y saltimbanquis se afanan en juegos y malabares de fuego ante la muralla para entretenimiento de un público expectante.



Arquero. La muralla es el lugar elegido por los arqueros de Ávila para hacer sus prácticas y exhibición de tiro.



Ronda poética. Los poetas abulenses, desde hace bastantes años, recorren la muralla haciendo paradas intermitentes que aprovechan para leer sus versos dedicados a la ciudad. Les acompaña la rondalla del cántaro de Piedralaves.



Fanc de foc.

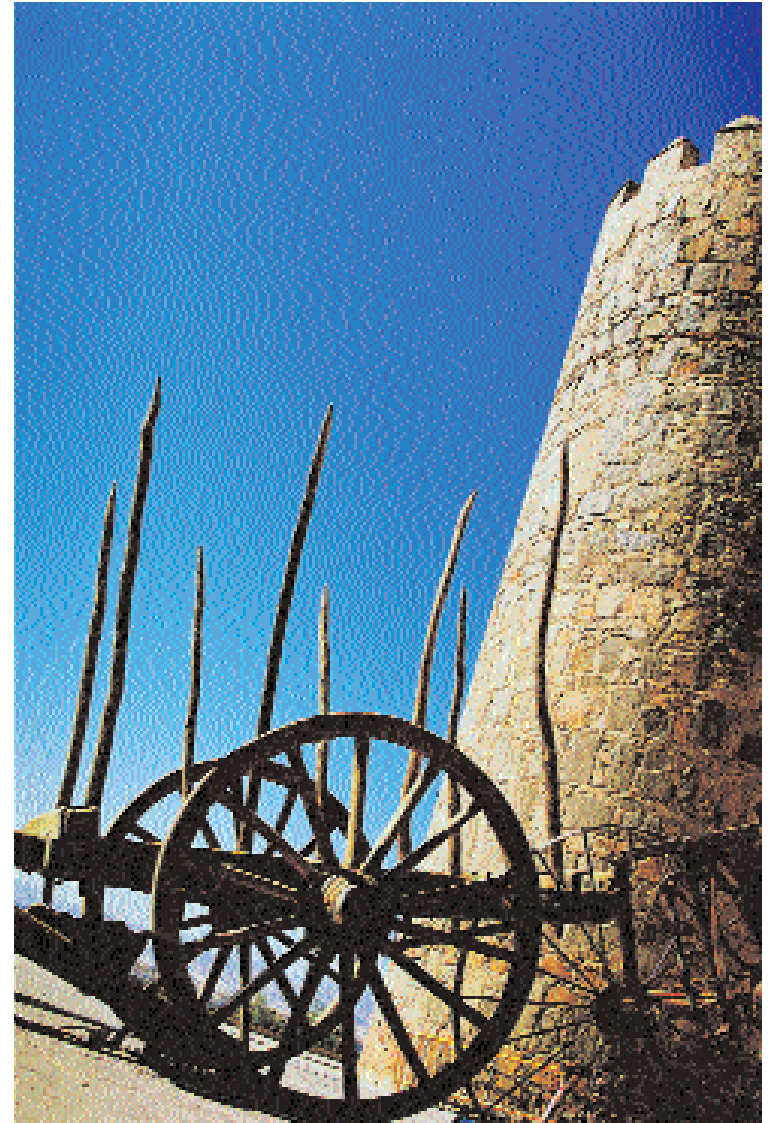
Carros de fuego y personajes sobrenaturales recorren el paseo del Rastro que se ve inundado de chispas que caen del cielo como estrellas fugaces.



Fiesta de fuego. La plaza del Mercado Grande arde llameante entre fuegos de artificio que iluminan la noche.



Velas. La luz de las velas alumbra el almenado de la muralla como decorado de célebres noches musicales dedicadas al jazz.



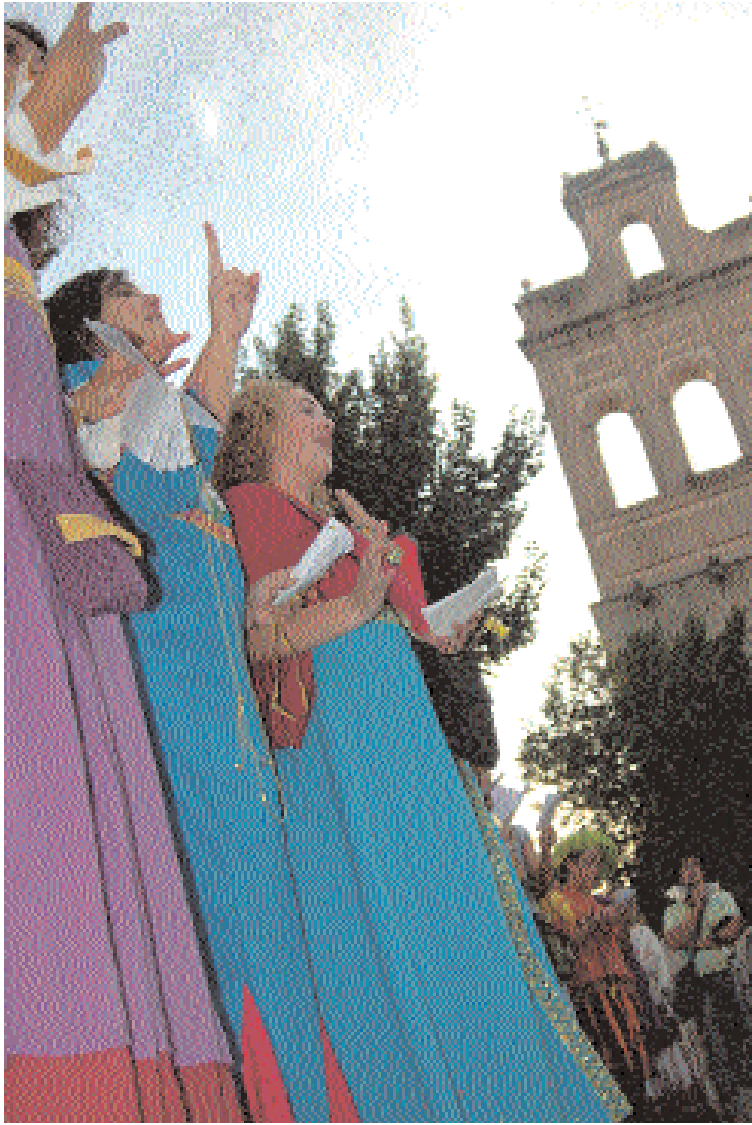
Carros. Los viejos carros que tiraban mulas y vacas testimonian un pasado no muy lejano que vivió el campesinado abulense en su conquista de la tierra.



Sbanderatori. Durante la celebración del mercado medieval, esta peculiar agrupación italiana exhibió ritmos gimnásticos al son de sonoros tambores.



Banderas. Las banderas que artísticamente hacen hondear los “sbanderatori” italianos llenan de colorido la plaza del Grande.



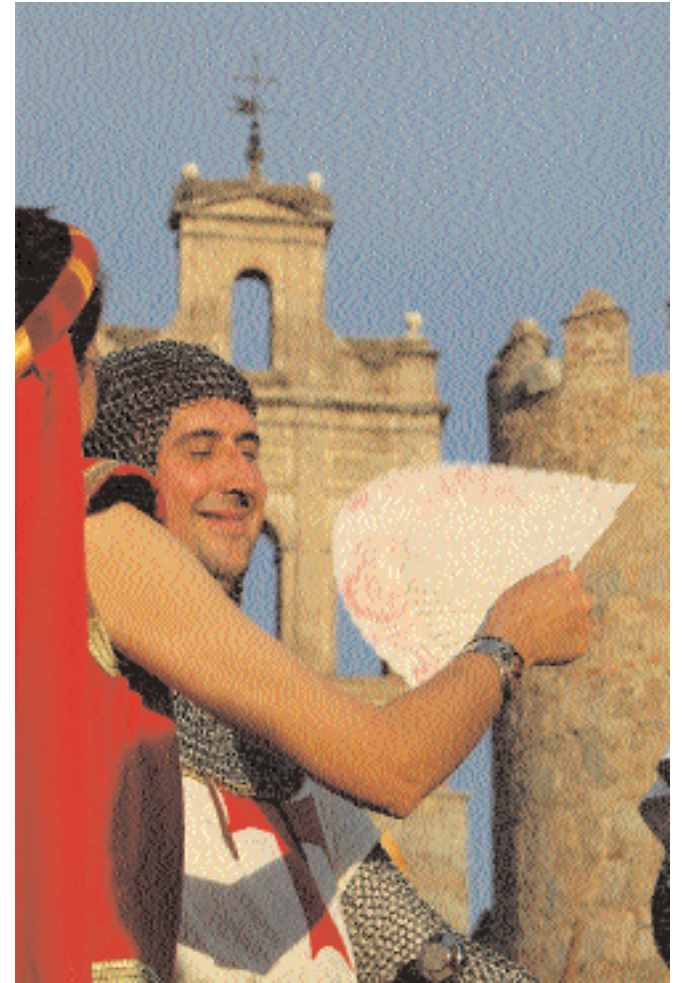
Chirigota.

Desde Cádiz llegó este grupo de chirigotas,
y con sus alegres miembros lo mejor del carnaval gaditano.



Recreo histórico. La historia de la ciudad se recrea cada año en el mercado medieval de las tres culturas que se celebra a primeros de septiembre.





Asalto a la muralla. Momentos de la escenificación de un asalto a la muralla recordando las antiguas batallas que debieron tener lugar durante la reconquista medieval.



Momos. Grupos callejeros que amenizan y divierten al público en calles, plazas y mercados.



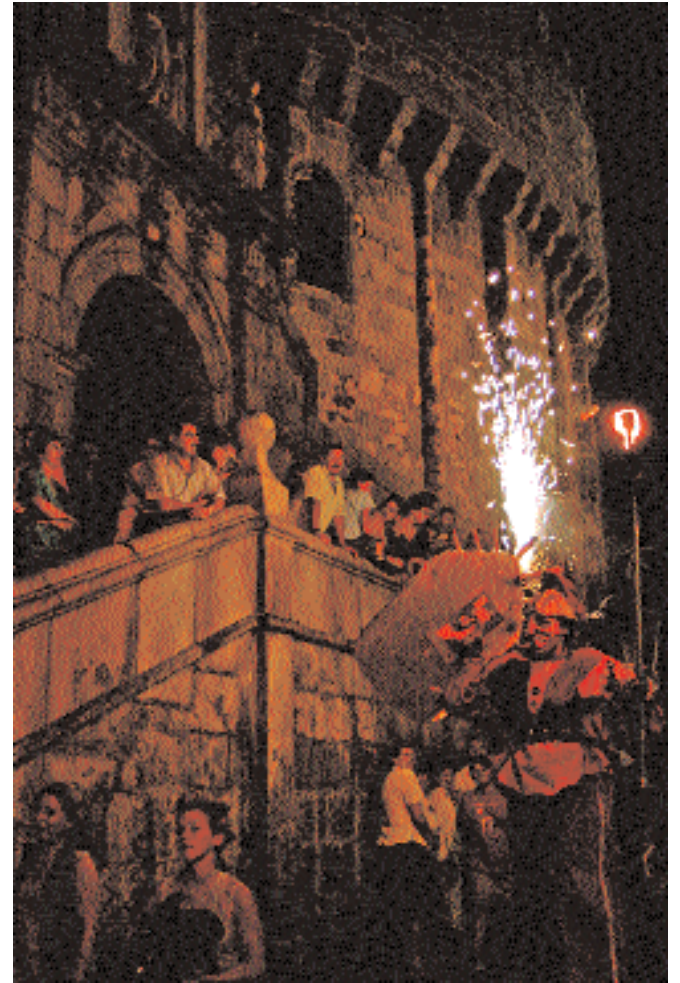
Moros y cristianos. La fiesta de las tres culturas (mora, judía y cristiana) quiere tener en Ávila uno de sus mejores exponentes de concordia y convivencia histórica.



Tipos medievales.
Las gentes de Ávila celebran el pasado medieval que irradia la muralla.



Baile. El baile y la danza siempre han sido expresiones lúdicas con las que los abulenses disfrutaban en tiempos de fiesta.



Zancudos. Personajes alegóricos sobre zancos irrumpen junto la en extrañas ceremonias y pasacalles recreando festejos medievales.



Carro y caballero. Junto a un carro, vestigio de las faenas agrícolas de otros tiempos, pasa un caballero montado.



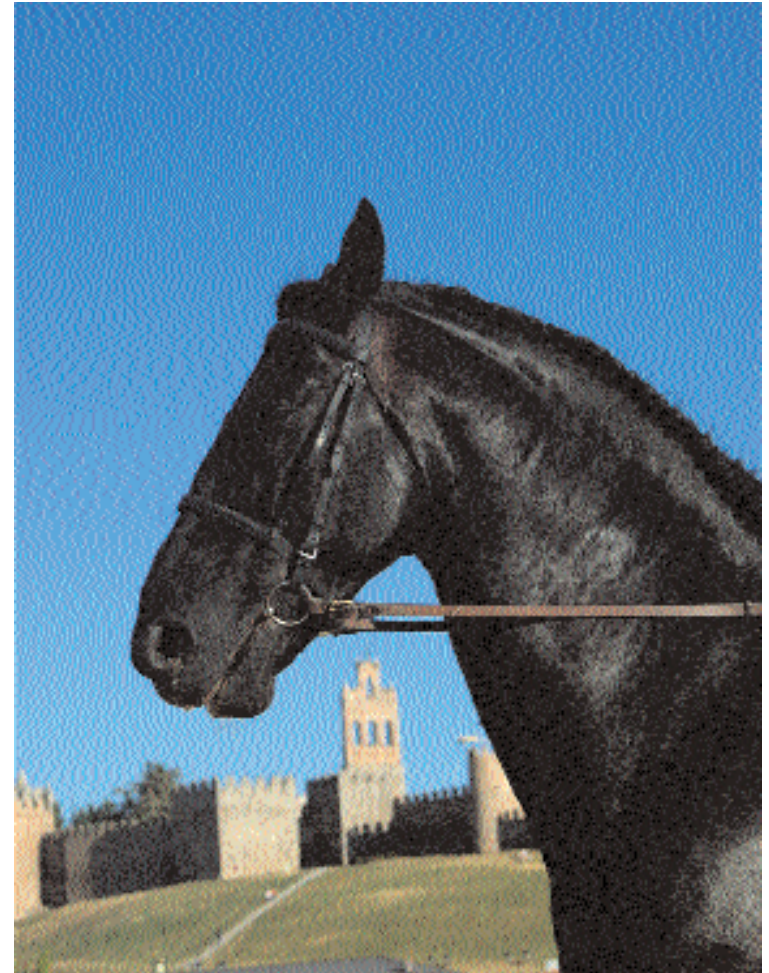
Hípica. Con la muralla al fondo, los concursos hípicos son una buena oportunidad para el lucimiento de caballos y jinetes, y también del paisaje arquitectónico de Ávila.



Salto. Junto a la muralla se halla la pista hípica de San Segundo, un lugar privilegiado para la práctica deportiva con caballos y para los concursos ecuestres que se celebran cada año.



Caballos. Dejando entrever la espadaña del Carmen, los caballos presentan su esbelta figura antes de demostrar sus habilidades.





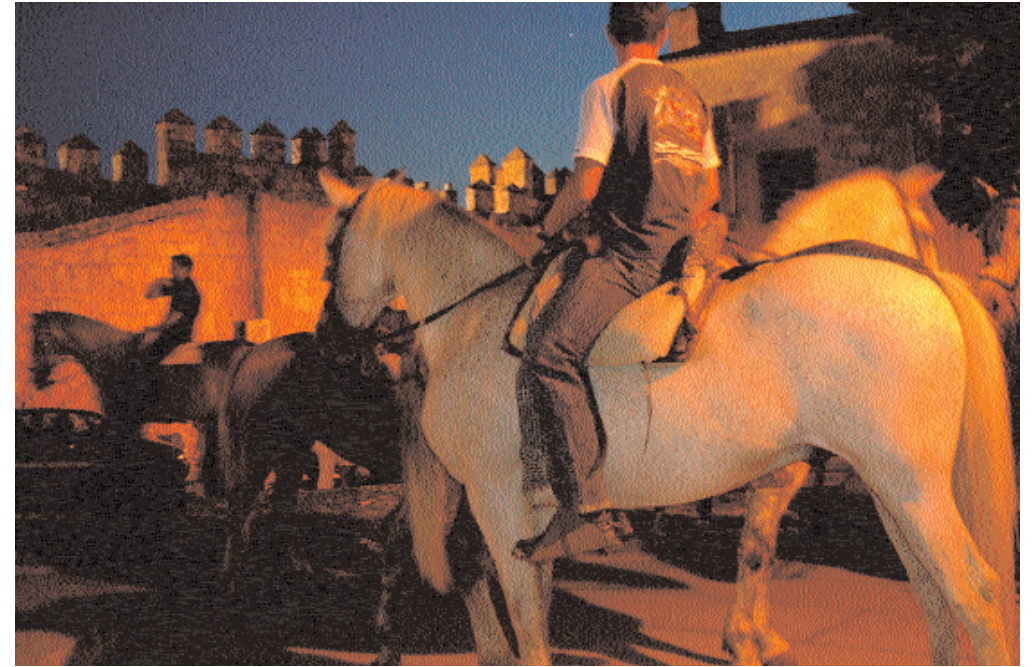
Jinete. Jinete y caballo se muestran ante el horizonte almenado que engrandece su silueta.



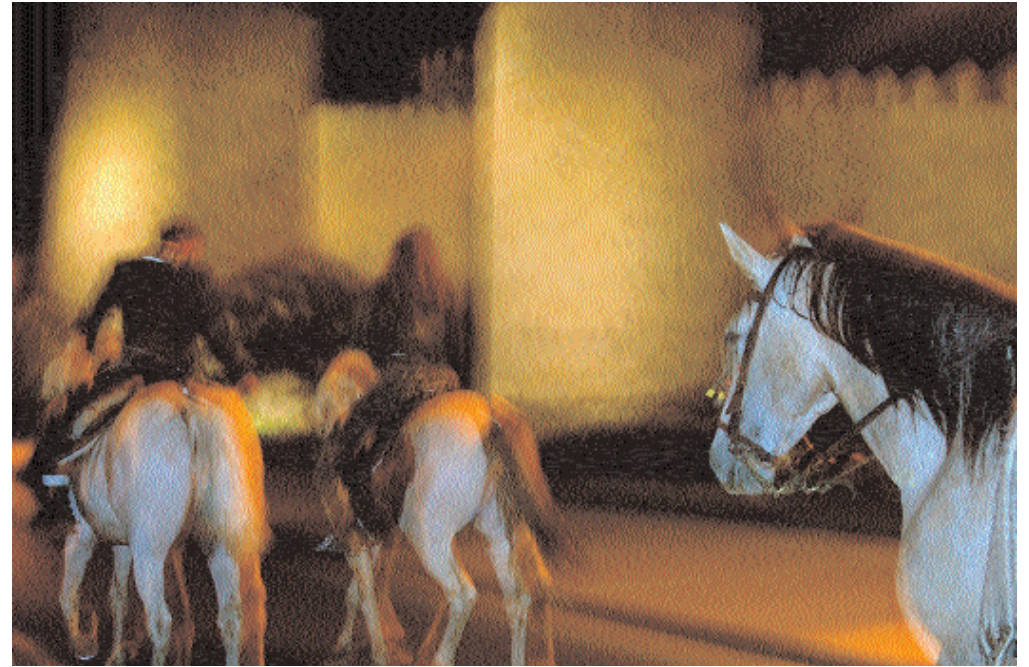
Amazona. En el actual “Ávila de los Caballeros” también tienen cabida las mujeres “Caballeros”.



Concurso caballar. La exhibición de bellos ejemplares de caballos españoles a concurso en la pista hípica de San Segundo con las murallas al fondo recuerdan el antiguo mercado ganadero o las ferias que se celebraban por San Juan.



Caballos en la noche. La noche exhibe las murallas iluminadas que sirven de guía al trote de caballos y jinetes que recorren su perímetro en celebraciones culturales entorno a Cervantes y el Quijote.



Ronda equestre. Siguiendo la histórica y monumental ruta cervantina organizada por la Universidad Católica de Ávila, un grupo de “caballeros” hace la ronda de la muralla, después de parar en la catedral, en el Chico y el convento de la Santa.



La vuelta. Desde hace tiempo, la muralla es el escenario donde tiene lugar una de las etapas más bellas de la “Vuelta ciclista a España”.



Seguidores. En el lienzo norte de la muralla se dan cita los aficionados al ciclismo y el público en general para contemplar la llegada de los corredores.



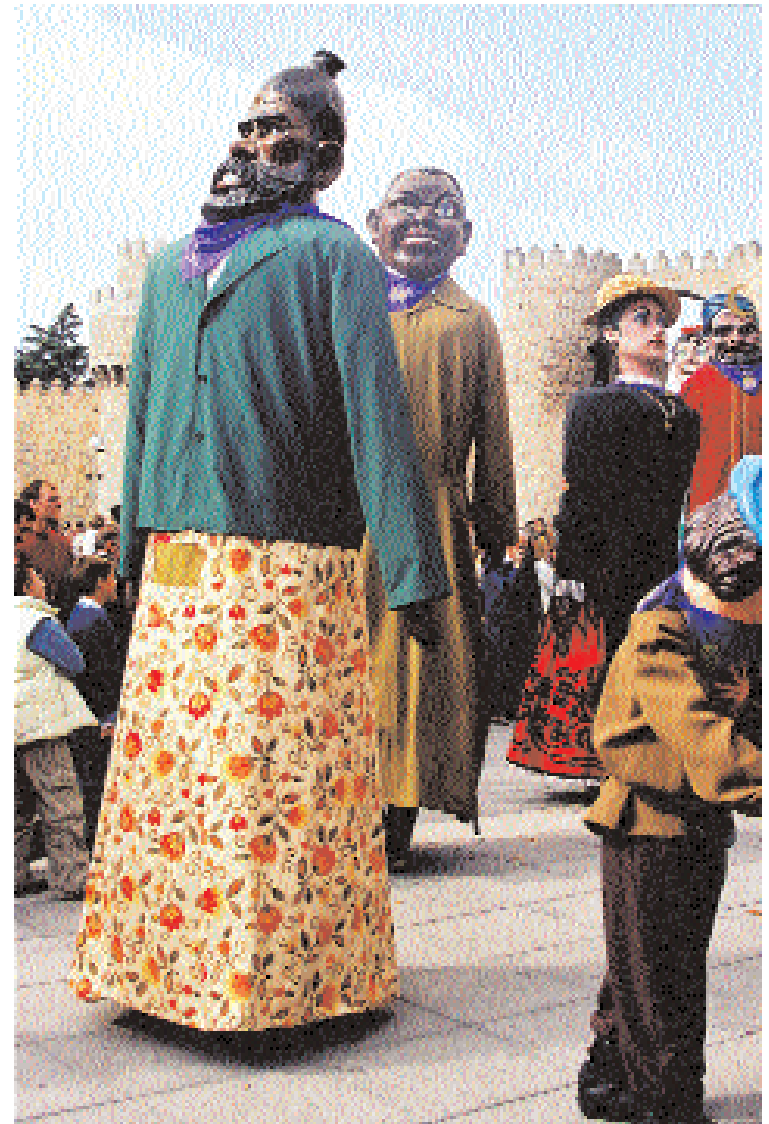
Meta. La subida por el empedrado de la ronda vieja, a la sombra de la puerta del Carmen, anuncia la inmediata llegada a la meta a los ciclistas que hacen la ronda española.



Juegos y atracciones. En días de fiesta, a la sombra de la muralla, se instalan juegos y atracciones para el disfrute de niños y jóvenes.



Gigantes y cabezudos. Siguiendo una tradición ancestral de tiempos medievales, los gigantes, cabezudos, tarascas, y otras figuras alegóricas desfilan por la ciudad durante sus ferias y fiestas.





Gigantones. Precedidos de la música de dulzaina y tamboril, o anticipándose al séquito procesional del “corpus” o de la Santa, los gigantones y cabezudos se entremezclan con el público transmitiendo su espíritu festivo.



Paisanas. Un grupo de mujeres ataviadas con el traje típico recorre las calles en la comitiva procesional que acompaña a Santa Teresa de Jesús.



Contraluz. La víspera de su festividad, Santa Teresa es llevada en andas desde su casa natal, donde hoy se levanta el convento de los carmelitas, hasta la iglesia catedral.



Ofrenda. Un gran número de asociaciones, agrupaciones y organizaciones religiosas, civiles y políticas participa en la ofrenda floral que se dedica a Santa Teresa en el Mercado Grande junto al grupo escultórico erigido en su honor.

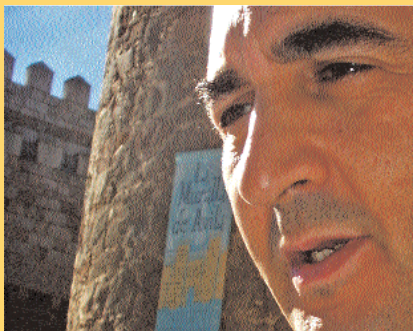


Santa Teresa. Teresa de Jesús (1515-1582), la Santa de Ávila y su patrona, es festejada cada 15 de octubre, fecha en la que la ciudad se convierte en lugar de peregrinación.



Mercado de flores.

Coincidiendo con la festividad del día de los difuntos, numerosos puestos ofrecen flores para testimoniar profundos sentimientos a los que se fueron.



JESÚS M.ª JOSÉ SANCHIDRIÁN GALLEGO

(Mingorria-Ávila, 1959) es un estudioso del patrimonio histórico, cultural y etnográfico de Ávila, sus pueblos y sus gentes. Sobre ello ha promovido numerosas actividades culturales, ha dado conferencias, es colaborador de prensa, radio y televisión, y ha escrito y publicado artículos, libros y fotografías, de las que también ha realizado diversas exposiciones. A través de la revista cultural “Piedra Caballera”, de la que es fundador y director, ha promovido la divulgación de la cultura popular y las inquietudes artísticas y literarias surgidas en el medio rural. Ha colaborado en la documentación gráfica de diversas publicaciones históricas y literarias. Profesionalmente ejerce como letrado municipal urbanista. Entre los libros de los que es autor, cabe citar: *Crónicas de un pueblo abulense* (1991), sobre costumbres y tradiciones populares; *La historia quieta, la memoria del tiempo* (1996), sobre fotografía antigua; *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja* (2001), sobre historia, naturaleza, cultura y etnografía; *Comediantes. Crónica teatral de un pueblo* (2002), sobre teatro popular e infantil; *Mercado Grande de Ávila. Aproximación cultural a una plaza* (2003), sobre historia, leyenda y tradición de la plaza del Mercado Grande; *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen, 1860-1960* (2003), sobre historia de la fotografía en Ávila; *Estampas de la Tierra de Ávila* (2004), reportaje fotográfico sobre la cultura popular actual; *Ávila dibujada, la ciudad ilustrada en el siglo XIX* (2005), sobre la historia artística y gráfica de la ciudad; y *Álbum del Grande, imagen y fotografía de la plaza de Ávila* (2006), sobre la historia y evolución gráfica de la plaza del Mercado Grande de la capital abulense.

ISBN: 84-609-8032-4



9 788460 980322



AYUNTAMIENTO DE ÁVILA